

Hacia una reconfiguración del territorio y lo comunitario

Reflexiones desde el trabajo social



*Carla Duarte** y *Gonzalo Fernández***

Resumen

Este artículo se propone reflexionar en torno a la intervención del trabajo social en organizaciones sociales en el Conurbano Bonaerense en contexto de pandemia. El protagonismo de organizaciones sociales en los barrios ante la emergencia sociosanitaria ha generado nuevas lógicas de acción colectiva que procuran dar respuestas a las necesidades sociales emergentes, ello permitió un encuentro dialógico entre el trabajo social, las instituciones, el territorio y la comunidad. Asimismo, la presencia del trabajo social al interior de organizaciones sociales ante el escenario de crisis posibilita nuevos marcos interpretativos orientados a redefinir las intervenciones que se implementan en el territorio de manera situada, nos invita a una problematización de los diversos aspectos que atraviesa aquel espacio de lo común ante la emergencia. Por ello entendemos que es importante recuperar el sentido que adquieren las intervenciones comunitarias y las relaciones de solidaridad que se tejen en los espacios

* Carla Duarte: Licenciada en Trabajo Social (UNM). Auxiliar docente e investigadora (UNM), Asesora categoría I en Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Técnica en Dirección de Políticas De Inclusión para Personas con Discapacidad y Adultos Mayores del Municipio de Marcos Paz, Bs. As., Argentina.

** Gonzalo Fernández: Licenciado en Trabajo Social (UNM). Integrante del Equipo Técnico de la Coordinación Técnica de Asistencia Social Directa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Referente y miembro de Casa Comunitaria Arcoíris e integrante del Consejo de Organizaciones Sociales de la Localidad de Cuartel V-Moreno.

microsociales permitiendo una mirada integral en los abordajes desplegados por las diversas instituciones y actores que habitan el territorio y en el cual se sitúa el trabajo social para contribuir, aportar, deslindar, deconstruir, aprender, implementar y ejecutar acciones conjuntas en pos del bienestar social de la comunidad.

Palabras clave

trabajo social - intervención comunitaria - instituciones - territorio

Introducción

Esta producción parte de recuperar experiencias profesionales del trabajo social en organizaciones sociales pertenecientes al Conurbano Bonaerense en el actual contexto de pandemia. Las organizaciones sociales son espacios institucionales que asumen ciertos rasgos distintivos en función del territorio en el cual se encuentran insertas, ello conlleva a que las mismas funcionen como red de contención, acompañamiento, cuidados y asistencia integral de forma dinámica para brindar respuestas a necesidades, inquietudes y demandas que surgen al interior de la comunidad, y en la cual tiene incumbencia la actuación profesional del trabajo social en las intervenciones cotidianas con los otros.

En el presente clima de época, nos encontramos atravesados por un contexto de emergencia sanitaria y social que se visibiliza en las estructuras sociales y vida cotidiana de los sectores populares. Es por ello importante analizar las instituciones y organizaciones sociales desde el plano de las intervenciones sociocomunitarias que se llevan a cabo en los barrios del Conurbano Bonaerense y que son de suma relevancia para el trabajo social.

Las organizaciones sociales reinventan sus estrategias de supervivencia mediante la implementación de acciones orientadas a la noción del cuidado y de lógicas basadas en la concepción del otro/a como una práctica constante y concreta, es allí que la presencialidad del trabajo social en estas instituciones debe generar dispositivos de acompañamiento y contención orientados a reforzar el trabajo de las instituciones con la comunidad a modo de fortalecer los entramados socioculturales y comunitarios que caracterizan y otorgan identidad a estas instituciones en el conurbano.

La emergencia sanitaria sitúa al trabajo social en un lugar privilegiado: el territorio; lo cual posibilita el diálogo y la articulación permanente entre saberes y prácticas para repensar estrategias territoriales. Por ello se considera importante acentuar la intervención del trabajo social en las organizaciones sociales, ya que nos invita a visibilizar nuestro trabajo cotidiano en el actual contexto a modo de contribuir y reflexionar las formas en que la profesión busca aportar, deslindar, deconstruir, aprender, implementar y ejecutar acciones en el territorio y con la comunidad.

Por esta razón se recuperan los aportes de profesionales y referentes con relación a sus prácticas y experiencias en organizaciones sociales del Conurbano Bonaerense por considerarlas sumamente valiosas y que conllevan a resituar el quehacer profesional en tiempos de emergencia sociosanitaria producto de la pandemia. Lo anterior permite reflexionar en torno a desafíos, implicancias y nuevas lógicas de acción colectiva que se despliegan desde las organizaciones para el abordaje con poblaciones vulnerables en el territorio. De este modo los interrogantes que han interpelado a la disciplina del trabajo social se orientan a reflexionar en ¿de qué manera se lleva adelante el rol de las/os trabajadoras/es sociales y referentes de organizaciones sociales en contexto de pandemia en el Conurbano Bonaerense? ¿Cuáles son los desafíos que se presentan en el trabajo social ante la emergencia sanitaria en el territorio y cuáles son las nuevas lógicas de acción o intervención en relación con ello? ¿Qué sentidos adquieren para las/os trabajadoras/es sociales las intervenciones comunitarias en organizaciones sociales en el actual contexto y en relación con ello qué aportes se perciben fundamentales desde la disciplina para el trabajo conjunto con las organizaciones y comunidad en el territorio?

De esta manera los objetivos que se persiguen en este trabajo se orientan a conocer la manera en que se lleva adelante el rol de las/os trabajadores sociales y referentes de organizaciones sociales en contexto de pandemia en el conurbano bonaerense; conocer los desafíos en el trabajo social ante la emergencia sanitaria en el territorio e identificar las nuevas lógicas de acción o intervención frente a ello; analizar los sentidos y significados que adquieren para las/os trabajadoras/es sociales las intervenciones comunitarias en organizaciones sociales en el actual contexto de pandemia y en relación a ello identificar los aportes que se perciben fundamentales desde la disciplina del trabajo social en conjunto con las organizaciones y la comunidad en el territorio.

Para dar respuesta a estos objetivos se realizaron diez entrevistas en profundidad a profesionales del trabajo social y referentes de diversas organizaciones sociales del Conurbano Bonaerense, quienes conforman las unidades de análisis principales. Se utilizaron métodos propios de la investigación cualitativa a partir de un diseño exploratorio y descriptivo, la misma se enmarca en el tipo de diseños flexibles que permite posicionar este trabajo académico desde una mirada interpretativa o comprensiva de la realidad social a estudiar.

Repensar la intervención social en el trabajo social. Una revisión a la noción de redes

La intervención en lo social desde el trabajo social debe ser de carácter integral, intersectorial y propiciar la articulación entre la esfera estatal, las organizaciones sociales y la comunidad.

El actual contexto nos coloca ante nuevas formas de institucionalidad que se presentan cotidianamente en las instituciones y organizaciones, lo anterior conduce a transformaciones en los modos habituales de intervención, recobrando un enfoque dinámico en la manera de escuchar(nos), generando

amplitud de miradas sobre las problemáticas emergentes y, sobre todo, la posibilidad de visualizar los actores y espacios como escenario fundamental en el que se expresa lo cotidiano.

La intervención en contexto de emergencia e incertidumbre demanda necesariamente un abordaje integral, en este sentido la integralidad implica una perspectiva situada, requiere situar las problemáticas sociales como instancia necesaria para el encuentro e interacción entre las políticas sociales y otras estrategias de tipo universal con enfoque de derechos, un encuentro interactivo entre lo macro y lo microsocioal. La categoría de abordaje integral refiere a un conjunto amplio de dimensiones y elementos que deben comprender las intervenciones para producir transformaciones en las condiciones de vida de los individuos, grupos, comunidades y familias. Estas dimensiones son las que permiten al trabajo social enmarcar su accionar de manera situada, siguiendo a Clemente “es la proximidad con el problema y su abordaje, implica comprender las distintas necesidades, intereses, tensiones y expresiones en el espacio local sea este barrial o municipal” (Clemente, 2017: 7). Por lo tanto, el abordaje integral de las problemáticas sociales en el actual contexto de pandemia implica, de acuerdo a Clemente (2017), que la misma debe combinar componentes de manera que permita complementar la protección social, la promoción social, las regulaciones y las políticas sectoriales (salud, educación, vivienda, etc.) Por otro lado, considerando las experiencias profesionales de intervención en lo social en organizaciones sociales, la integralidad de un abordaje situado supone al menos algunas de las siguientes características: territorialidad, interdisciplina en la formulación y ejecución, intersectorialidad entre distintos niveles y áreas del Estado y de organizaciones de la sociedad civil o comunidad, simultaneidad en la ejecución de las acciones, continuidad en el tiempo y sinergia en los recursos.

En la organización se trabaja en articulación con el Municipio de Moreno, especialmente con Desarrollo Social, la trabajadora social y los referentes barriales, desde el Centro Comunitario tenemos una conexión directa ante diversas problemáticas (Entrevista realizada a referente barrial).

En consideración a lo expresado hasta el momento, el trabajo social desde su abordaje integral en espacios sociocomunitarios en los territorios, enmarcados en contexto de emergencia pandémica, asume a los procesos colectivos y organizativos como un proceso central y relevante de intervención. Desde esta concepción, la práctica del trabajo social es comprendida como el trabajo que interviene en la dimensión social de los procesos organizativos y políticos frente a la emergencia.

La dimensión social del trabajo social, entendida como su accionar e intervención en el territorio, aborda la complejidad de los barrios y sus organizaciones. En este contexto la participación comunitaria es estratégica para recuperar diversidad de saberes y lograr compromiso en la acción. La mirada desde diferentes saberes enriquece los procesos de intervención profesional tendientes a garantizar el abordaje pertinente de situaciones de vulnerabilidad y el acompañamiento a la comunidad en la resolución de conflictos y problemáticas frente a la emergencia. Es en este sentido que destacamos

la importancia de los saberes y experiencias populares y la intervención comunitaria, ya que aportan dimensiones fundamentales para la organización, participación y construcción colectiva en los escenarios actuales.

Trabajar en conjunto desde y por el barrio es fundamental para poder tener una mirada más amplia de las situaciones de emergencias del territorio, con la pandemia las problemáticas se profundizaron y nuestra intervención se vio obligada a reinventarse en el hacer (Entrevista a trabajador social de organización social).

Esta concepción de la intervención propone reconocer que los procesos sociales y las problemáticas emergentes sobre las que se trabaja en los tiempos de emergencia son parte de una realidad más amplia que requiere de otros saberes. Creemos que el conocimiento no se agota en las especificidades propias de las disciplinas que intervienen en lo social para pensar soluciones estratégicas que permitan la superación de situaciones que dieron origen al proceso de intervención.

La situación de emergencia, producto de la pandemia universal, ha generado cambios en la sociedad, que siguiendo a Carballeda “nos permiten observar, también la emergencia de nuevas problemáticas relacionadas con la exclusión, los procesos de precarización y vulnerabilidad [...] la sociedad se torna progresivamente más desigual, y estas desigualdades se multiplican en diferentes esferas y aspectos” (Carballeda, 2002: 73). Es por ello que el trabajo social desarrolla un papel clave en las intervenciones orientadas a brindar contención, asistencia y acompañamiento social durante y después de la emergencia pandémica.

La propuesta de abordajes integrales con perspectiva situada por parte de las/los trabajadoras/es sociales requiere de saberes y herramientas tendientes a facilitar los diálogos entre actores sociales y organizaciones, en la construcción de estrategias de organización comunitaria para generar, no solo mecanismos de acción planificada frente a la amenaza de la emergencia sociosanitaria, sino también en la gestión de dispositivos que permitan acompañar a la comunidad para superar diversas situaciones de crisis agudizadas y/o generadas por la pandemia.

Desde la pandemia hubo muchas modificaciones de nuestro hacer cotidiano en la organización, ya no contamos con las postas sanitarias que teníamos desde el Municipio pero referido a lo alimentario es una actividad que no dejamos de lado y la sostuvimos, llevando los alimentos a las familias a sus casas si era necesario (Entrevista a referente de organización social).

Por esta razón enfatizamos en el valor que adquiere el relato y las prácticas de los actores comunitarios e institucionales, los cuales se presentan como herramienta potencial de análisis que contribuye a la lectura de los territorios y su comunidad, permitiendo la aproximación y comprensión de las relaciones de fuerzas, sus intereses, sus problemas, necesidades y demandas, sus propuestas u acciones, y su manera de vincularse y construir lazos en tiempos de emergencia. De esta manera priorizamos las intervenciones orientadas a redes de reciprocidad y cooperación. Reflejo de la participación comunitaria e intensificación de la solidaridad ante situaciones complejas en los barrios del conurbano.

Asimismo, reconocer el territorio como el ámbito donde opera la intervención, es esencial para generar estrategias acordes a las problemáticas particulares y colectivas, se puede decir que se trata de “repensar estrategias de intervención frente a situaciones complejas que requieren que el territorio sea considerado como el marco que da origen a una acción multidimensional e integral, que se desarrolla en los espacios sociales cercanos a los destinatarios” (Ussher, 2015: 3). Por consiguiente, como bien señala Rotondi (2020) acerca de las instituciones que trabajan en momentos de crisis, consideramos fundamental “Analizar sus espacios, los sujetos que circulan en ellas, sus misiones, los conflictos que convocan a imaginar la intervención, y el conocimiento como una estrategia siempre vigente” (Rotondi, 2020: 1).

A partir del vínculo que generamos con las organizaciones y sus referentes hoy se puede ver en tiempos de crisis sanitaria y social, partimos de la planificación de actividades desde las necesidades que tienen en el barrio y las voces de lxs referentes son las que muchas veces nos guían en nuestras intervenciones. (Entrevista a trabajadora social).

La intervención en lo social implica un diálogo con un otro/a y con el territorio. Sin un otro, no podría existir intervención que implique claridad y pertinencia, “es por esta idea fuerza, de acciones compartidas, que actores sociales de diferentes áreas trabajan conjuntamente para resolver un problema común. El papel fundamental que poseen los actores sociales en el territorio es importante para la generación de intersectorialidad” (Fernández, 2019: 2).

Finalmente consideramos que las redes territoriales que se tejen entre distintos actores sociales e institucionales son fundamentales a la hora de pensar e implementar estrategias de intervención que sean acordes a las singularidades que se imprimen en los barrios más postergados. Montero (2003) define las redes como “una forma de organización social básica” (Montero, 2003: 55) en la cual se producen intercambios constantes de servicios, ideas y objetos. Describe sus características, funciones y las clasifica según los actores involucrados en el proceso como impersonales, intergrupales, interinstitucionales y combinadas, y asimismo, según el ámbito que abarcan, las clasifica en: intracomunitarias e intercomunitarias. Por otro lado, Mónica Chadi (2000) mediante la perspectiva sistémica relacional, clasifica las redes sociales en primarias, secundarias e institucionales, invitando a pensar la importancia

de movilizarlas y visibilizarlas para la praxis profesional del trabajo social. Finalmente, Núñez (2008) define a la red como una metáfora que permite hablar de características como sostén, tejido, fortaleza, apoyo, contención y solidaridad.

Teniendo en cuenta los aportes anteriores, se amplía el panorama de comprensión frente a las redes sociales y se reafirma su potencial para la intervención profesional, aclarando que existen diferentes lugares desde los cuales se pueden asumir las redes sociales, ya sea como forma de funcionamiento de lo social o como estrategia que orienta acciones comunitarias e institucionales. Es así que consideramos a las redes como un recurso útil y necesario para asistir a personas, familias, grupos y comunidades a enfrentar situaciones adversas generadas por el actual contexto de crisis y emergencia. Asumimos su relevancia al comprender la dimensión política implementada en la organización y, por consiguiente, la movilización de sus comunidades frente a las necesidades e intereses que emergen, construyendo espacios de visibilización, decisión y poder.

Es tiempo de estar unidos a pesar del escenario que nos toca vivir, la virtualidad nos une, genera lazos y puede generar redes. Desde el territorio a veces es difícil generar vínculos por el COVID y es por eso que debemos adaptarnos a las nuevas tecnologías y seguir generando canales de diálogo y encuentro mutuo (Entrevista a trabajador social).

La sistematización de las prácticas y su articulación teórica nos permite como trabajadoras/es sociales dar cuenta de algunas características y funciones en torno a la categoría redes: búsqueda de logros o metas comunes, establecimiento de relaciones no jerárquicas, potencialización de los recursos y la participación, reforzamiento de la identidad, la integración y establecimiento de conexiones entre distintas esferas de lo social, comunitario e institucional a nivel estatal o no gubernamental que contribuyen a la solución de problemas referidos a asuntos de supervivencia, pero también a otros de orden coyuntural y posiblemente estructural.

Pensar las redes con base a este enfoque invita a trascender la tradicional idea de intervenciones sociales, en donde el otro se asume como un beneficiario pasivo de programas y proyectos, para enfocar la atención en aquello que lo hace único y singular. Brindando la posibilidad de un rol protagónico y libre en la toma de decisiones, acciones y elecciones frente a sus deseos e intereses. Asumimos que las redes forman parte de la trama social y son vitales en los sujetos de intervención, además de brindar a las/os profesionales la posibilidad de percibirnos como parte de ellas, por ello la necesidad de reconocer las conexiones o redes entre los actores del territorio, ya que nos permiten, a nivel profesional, conectarnos con otros, ya sean grupos, organizaciones o instituciones, para analizar e intervenir en los fenómenos sociales, que se presentan en los escenarios actuales, de manera holística. Como propone Madariaga (2003) en relación con las redes sociales que siempre han existido en diversos contextos sociohistóricos y que “se han ido creando y recreando formas de relacionamiento basadas en la ayuda mutua” (Madariaga, 2003: 27). De esta manera reafirmamos el potencial de los actores sociales para involucrarse a partir de prácticas solidarias en la búsqueda de alternativas que permitan

la modificación o transformación de situaciones de vulnerabilidad social en las que cobran fuerza las voces de sus principales protagonistas.

La relación que se da entre las organizaciones y el Estado es fluida, personalmente me toca estar trabajando en un equipo territorial pero que con el COVID es limitada nuestra intervención concreta en el territorio, pero puedo decir que las redes que alguna vez en la presencialidad hemos tejido, hoy se plasman con frecuencia. Los referentes nos mantienen al tanto si hay situaciones de emergencias donde intervenir y eso no se da de un día al otro, sino que es un trabajo de años y mucho recorrido junto a las organizaciones comunitarias (Entrevista a trabajadora Social).

Creemos que los movimientos sociales y las organizaciones sociocomunitarias de base territorial, se constituyen para los diversos actores y el trabajo social, en conexiones importantes para hacer visibles intereses colectivos y comprender aquellas lógicas y prácticas diferentes que circulan en los microcontextos. Es por esto que los procesos que se desarrollan a partir de acciones y lógicas alternativas nutren la praxis profesional ubicándola de cara a los retos y desafíos que el contexto de crisis y emergencia contemporánea demanda.

Trabajo social, territorio y comunidad. Reconfigurando lo común

El trabajo social en el territorio y la comunidad se presentan como componentes vitales de la intervención profesional. Lo territorial y comunitario proporcionan fundamentos teóricos, metodológicos y operativos, para, entre otras cosas, brindar elementos direccionados a promover la problematización, la acción estratégica, la conceptualización y elaboración de conocimientos acerca de las distintas cuestiones que atraviesa el espacio de lo común: el territorio.

Para comenzar entendemos el territorio como un constructo social, cuyas fronteras están marcadas por elementos culturales, sociales, ambientales, económicos, administrativos, legales y comunitarios. De acuerdo a Rojas (2013), el territorio es una realidad que adquiere diferentes significados para los sujetos en la medida en que sus cotidianidades son atravesadas por este constructo y condicionan relaciones e intereses. Por su parte Luis Ocampo Marín (2005) define al territorio como la base o soporte natural sobre la cual se desarrollan actividades de convivencia de una sociedad, de sustento económico y relaciones sociales básicas, de organización y desarrollo comunitario, institucional, cultural y religioso.

Conocer el territorio, las organizaciones y las instituciones promueve a realizar intervenciones más eficaces y pertinentes, es así que desde el trabajo social “nos convoca también y de manera particular a realizar una mirada que pone a prueba las lecturas de las instituciones y organizaciones, sus movimientos y sus cambios” (Rotondi, 2020: 1).

En el barrio y sus organizaciones se generan tramas territoriales y de territorialización, permitiendo su lectura como espacio socialmente construido. Su configuración, su identidad, sus dinámicas, sus dimensiones materiales y simbólicas son reflejos de las necesidades y potencialidades de los sujetos. El territorio es un espacio construido en tanto es disputado: el conflicto social, económico, político, cultural, ecológico, de género, entre otros, son los que subjetivizan al espacio y lo territorializan en múltiples expresiones. Al mismo tiempo implica entenderlo no solo como escenario de intervención y como constructor de subjetividad, sino también como aquel espacio en conflicto, tensión y disputa permanente.

El territorio es un sujeto de intervención en sí mismo, del que no solo hay que describir, analizar, cuantificar, medir, sino también transitar, sentir, percibir, escuchar, vivenciar, a fin de mejorar nuestros sentidos de interpretación de las necesidades al interior de los territorios construidos colectivamente y a modo de poder preguntarnos ¿qué es lo que allí acontece?, ¿qué nos está expresando?, ¿cómo interpretar las singularidades con relación a sus necesidades y los intereses que emanan de los actores que lo habitan?

Con el Consejo de Niños que trabajamos en el Centro Comunitario y en el barrio estamos viendo la situación de niños sin vacantes escolares, estamos trabajando para que se puedan incorporar, también estuvimos dando apoyo escolar, pero con el protocolo adecuado. La pandemia vino a hacer caos, pero nosotras estuvimos siempre fortalecidas para dar respuesta a las necesidades (Entrevista a referente de organización social).

Es así que la interpretación del mismo objetiviza la intervención en el trabajo social como forma de acercarnos a los procesos sociales, a la forma de percibir los conflictos, sus necesidades, acciones y potencialidades, dando lugar a nuevas institucionalidades que marcan los mecanismos de acción social para enfrentar y resistir lo emergente en el actual contexto de crisis. Por esta razón, el cómo traducir estas concepciones en la intervención al interior de los territorios y su comunidad es parte de la creatividad teórico-práctica de nuestros quehaceres profesionales. Podemos decir que esta tarea se ve posibilitada al pensar estas cuestiones como categorías abiertas, aún en proceso de construcción, en espera de aportes que contribuyan a enfoques complementarios y conocimientos prácticos que enriquezcan las interpretaciones que hasta el momento venimos exponiendo.

Consideramos que lo territorial nos remite a su relación intrínseca con lo comunitario, un concepto que ofrece distintas dimensiones que hacen a las prácticas sociales situadas. Lo comunitario hace referencia a los vínculos interpersonales entre los sujetos, a sus prácticas colectivas situadas en espacios de proximidad y/o identificación mutua, sea ese espacio físico, local, virtual o simbólico. La construcción identitaria de la comunidad es parte de su esencia como espacio atravesado por procesos psicosociales que es posible promover tanto desde los propios sujetos que la conforman como desde las políticas públicas y las diferentes instituciones existentes.

A mí como referente me gratifica poder estar trabajando, contribuir al barrio, hacer todo lo que se pueda en beneficio de las familias, uno es un medio para que algunos recursos lleguen a la comunidad (Entrevista a referente barrial).

A su vez, otra referente agrega:

Soy parte del barrio como vecina, pero también soy parte del Centro Comunitario, lo que me genera mucha emoción porque sé que con mi participación puedo aportar, en momentos de crisis trabajar en lo social y lo comunitario fue mi anclaje, no solo en cuestiones alimentarias o de primera necesidad, sino que siendo mi contención y sostén (Entrevista realizada a referente barrial).

La categoría comunidad es un término discutido y polisémico entre corrientes y pensadores de la teoría social a lo largo de la historia, las mismas dan cuenta de cambios y transformaciones sociales que responden a rupturas del orden social en dos grandes momentos históricos; de acuerdo a Bráncoli (2013), el primer momento de ruptura se debe al avance acelerado del desarrollo moderno capitalista, y como segundo momento, a la crisis generada en el contexto del capitalismo posmoderno que conduce a la pérdida y desarticulación de soportes colectivos de integración social.

Lo cierto es que en ciencias sociales la comunidad es un concepto de análisis sumamente relevante debido a que implica multiplicidad de significados en el que convergen no solo las ideas y el lenguaje académico científico, sino también significados que se configuran en el lenguaje y el ideario corriente o popular. El término comunidad o comunitario puede ser entendido a su vez desde un sentido sustantivo o también como adjetivo para designar su cualidad o atributo de manera complementaria. La comunidad como sustantivo según Bráncoli (2013) remite “a un espacio físico geográfico y a un sujeto (potencial). Como adjetivo, lo comunitario, otorga rasgos de proximidad, naturalidad, cooperación, solidaridad y familiaridad a diferentes configuraciones sociales, grupos, organizaciones, barrios e instituciones” (Bráncoli, 2013: 155-156). De esta manera se entiende que la comunidad en trabajo social es una categoría que permite pensarla no solamente de forma conceptual, sino también como escenario, como sujeto social y como lugar de intervención profesional.

Tomando en consideración la multiplicidad de significados en torno a la categoría comunidad, se considera fundamental repensar el trabajo social, los territorios y las organizaciones sociales en clave comunitaria frente al actual contexto de emergencia. Lo mencionado se presenta como objeto principal para aportar herramientas teórico-conceptuales en articulación con aquellas prácticas cotidianas a modo de reflexionar la intervención profesional en el trabajo social frente a la actual pandemia que atravesamos desde una perspectiva integral y comunitaria.

Nuestra labor nunca cesó, lo comunitario siempre está presente, no solo en las organizaciones sociales, sino que en las familias que implementan estrategias de supervivencia en el barrio, familias que se quedaron sin trabajo ya que hacían changas y que ahora se encuentran haciendo microemprendimientos: haciendo comidas caseras para vender en sus casas por ejemplo, esa es la clara expresión que lo comunitario permanece siempre (Entrevista a trabajadora social).

Otra trabajadora social refiere:

Se trabaja desde la demanda espontánea, básicamente en los emergentes y principalmente con familias con necesidades alimentarias, en el caso de situaciones complejas se articula con la Unidad Funcional, con el Municipio o con otras/os colegas que trabajan en el territorio. Básicamente se trabaja en redes y en constante articulación.

Asimismo, es importante comprender los conceptos y herramientas metodológicas que se complementan en la praxis desde un lugar situado, o sea en el ámbito de la comunidad, a modo de proponer procesos de intervención social que fortalezcan la organización territorial y comunitaria desde el diseño de estrategias de diálogo entre los diversos actores sociales para la acción planificada frente a la crisis y emergencia que el actual contexto demanda. Así como también la creación de dispositivos de atención, contención y acompañamiento de los sujetos para superarlas.

Para finalizar entenderemos la comunidad como expresión de lo territorial, donde se materializan las problemáticas sociales en relación con las situaciones de vulnerabilidad que enfrenta la comunidad en contexto de emergencia. Por ello es importante promover una mirada crítica que recupere y fortalezca los debates actuales respecto de las desigualdades y su implicancia en la vida de los sujetos ya que “las situaciones sociales actuales interpelan de diferentes maneras a la profesión y se manifiestan de múltiples formas en los escenarios de emergencia pandémica, constituyendo verdaderos desafíos para la actuación del trabajo social en las instituciones y el territorio” (Duarte, 2021: 112).

En definitiva, es fundamental recuperar y analizar la importancia que adquieren las organizaciones sociales y comunitarias con relación a sus estrategias de intervención cotidiana y específicamente en contextos de riesgo y emergencia, lo anterior permite aportar herramientas al trabajo social comunitario contemplando el diseño de estrategias de intervención en vínculo con organizaciones sociales e instituciones territoriales tendientes a disminuir la desigualdad y vulnerabilidades que se visibilizan con mayor fuerza en los escenarios de época.

Organizaciones sociales en contexto de emergencia, trabajo social e instituciones

Debido al contexto de crisis social, económica y de emergencia sanitaria en Argentina, las organizaciones sociales han debido transformar sus prácticas cotidianas, reconfigurando las formas de intervención en el territorio y convirtiéndose en sostén del mismo para brindar acompañamiento y contención a los sectores más vulnerables. Las dinámicas de acción colectiva y las relaciones de cooperación mutua que se tejen con los diferentes actores territoriales, permiten visibilizar que las instituciones generan cohesión social al momento de priorizar las prácticas de cuidado hacia la comunidad, por lo cual su legitimación en los territorios es fundamental para la construcción de prácticas y acciones concretas de índole transformadoras para el trabajo social.

De este modo acentuamos que las instituciones no están exentas de los contextos que las atraviesan, sino que son una radiografía de la coyuntura actual. La relación entre lo social y lo institucional se genera en un territorio dado y particular, su complejidad se caracteriza mediante el vaivén de determinadas acciones que se construyen en el territorio otorgándole sentido e identidad.

Las instituciones y las organizaciones son ejes centrales para los barrios, debemos ser parte de lo que acontece en el territorio desde nuestro rol de trabajadoras sociales que forman parte de una institución estatal, y eso nos da margen para poder seguir generando vínculos, diálogo y puentes con cada referente y vecino de la comunidad. A pesar del contexto adverso, podemos priorizar los caminos que se forman desde y con la comunidad en pos de aportar a un bienestar general (Entrevista a trabajadora social).

Los territorios se edifican continuamente en base a la generación de redes entre diversos actores sociales que los transitan, considerándose a los mismos partes constitutivas de la generación de entramados sociales que confieren un carácter singular para la intervención destinada a la transformación social.

Concebir al trabajo social desde la perspectiva institucional en el territorio, nos posibilita reinventar estrategias de intervención en conjunto con los actores sociales de los barrios, contribuyendo a los canales de diálogo y a la construcción de lazos para fortalecer los entramados sociales.

Reorientar la intervención hacia las bases territoriales es fundamental para concebir un trabajo social comprometido con el pueblo y sus saberes populares. Es así que trabajar desde un enfoque multidimensional permite lógicas de intervención integral donde los sujetos que padecen problemáticas puedan ser parte del pensamiento de estrategias de planificación y acción para una resolución en conjunto con las organizaciones de la comunidad y el Estado. La intervención implica una retroalimentación de saberes/experiencias y teoría/empiría.

Por ello reafirmamos que el Estado además de estructura de poder, es un sistema de gestión y fuente generadora de identidades. Desde este punto de vista, el Estado es, ante todo, institucionalización de las relaciones de poder entre fuerzas sociales (Vilas, 1999), y es aquí que las formas de organización social, como fuerza organizada, cumple o intenta cumplir su rol de articulador para el acceso a derechos por un lado y como generador de nuevos derechos a través de luchas colectivas que nacen frente a las necesidades vivenciadas en contextos de crisis y emergencia.

Situar al trabajo social al servicio de los sectores populares, no es solo un deber sino un desafío, ya sea para fortalecer lo existente o para proponer nuevas experiencias con y para el territorio. Porque entendemos que quien va definiendo nuestro quehacer profesional, nuestra formación y nuestra ética política es justamente el territorio, como un escenario donde confluyen múltiples actores, acciones, carencias, demandas, derechos no cumplidos y vulnerados. Escenario donde el Estado en sus diferentes niveles necesita contar con organización popular para que así suceda. El trabajo social en este sentido aporta a la construcción de la ciudadanía en el espacio territorial y por ello entendemos que es fundamental analizar las lógicas de acción colectiva que institucionalizan las dinámicas de organización social y la objetivación de las redes de solidaridad que se tejen en el territorio y que van dando lugar a nuevos movimientos sociales o resignificando y fortaleciendo los existentes.

Desde la profesión siento que los aportes que estamos haciendo en el territorio son esenciales, por más que no nos consideren en la lista de trabajadores esenciales. Es valorable y fundamental nuestra intervención que busca transformar la realidad tan compleja que estamos atravesando como sociedad y a nivel mundial (Entrevista a trabajador social).

El presente escenario de emergencia ofrece un panorama casi inusual de diversificación y de redes de cooperación. Para abordarlo resultan de interés los aportes de Kriesi (1997) que permiten aclarar la compleja expansión de acción colectiva ciudadana a partir de los escenarios de crisis, esta se orienta por un lado a la participación comunitaria y las estrategias de autoayuda, y por otro, a la prestación de servicios a una población. Por lo tanto, profundizar en estas dimensiones supone reconstruir y reconfigurar aspectos que tienen que ver por un lado con la estrategia de movimientos y acciones sociocomunitarias y los elementos simbólicos y cognitivos que dicha acción elabora. Y por otro, en la mirada que desde los servicios institucionales se centran para elaborar diagnósticos de las situaciones de vulnerabilidad que sostiene la comunidad en el territorio, arrojando así un pronóstico que sitúa al trabajo social a repensar ¿qué pasaría si no intervenimos?, ¿cómo debemos actuar para generar un cambio, modificación o transformación de dicha situación de padecimiento?

Apelar a estas consideraciones potencian la idea de resignificar los modelos y canales de interacción social sobre las prácticas organizativas con el establecimiento de nuevos lazos sociales, formación de nuevos grupos para crear redes de comunicación, escucha y participación y para fortalecer la formación

y coalición entre organizaciones, comunidad, instituciones y la intervención del trabajo social en los territorios. Lo mencionado anteriormente impulsa a la reconfiguración del territorio como un espacio más innovador y de gran riqueza para la reivindicación de acciones sociales y colectivas, provocando un encuentro dialógico y participativo entre las distintas instituciones y actores sociales que lo habitan.

Nuestras acciones y prácticas se reinventan constantemente, pasamos de trabajar en la presencialidad con educación, con personas mayores y con espacios de escucha ante situaciones complejas a trabajar actualmente y exclusivamente con situaciones socioalimentarias, porque esa fue y es la emergencia y ahí es donde debemos estar desde la organización y desde nuestro espacio (Entrevista a trabajador social).

Para concluir estas líneas reflexivas, el actual escenario de crisis pandémica ha intensificado las desigualdades sociales complejizando aún más las problemáticas presentes en los territorios más postergados, esta instancia de vulnerabilidad y padecimiento provocó reforzar las estrategias de cuidado, solidaridad y contención por parte de organizaciones sociales y las instituciones para dar respuestas a las necesidades sociales e instalar ciertos temas emergentes en las prácticas cotidianas que requieren novedosas estrategias de intervención. La agudización de la nueva cuestión social que trajo consigo la pandemia ha multiplicado las experiencias organizativas, ha facilitado la innovación de nuevas lógicas de acción colectiva para generar una modificación en el entorno de la comunidad.

Desde la disciplina del trabajo social podemos decir que la densificación de las redes de colaboración entre organizaciones sociales, actores institucionales y la comunidad ha ido produciendo un proceso de empoderamiento colectivo con profundo impacto en los territorios, donde tiene lugar la intervención del trabajo social, pero también ha impactado al interior de las instituciones, promoviendo nuevos saberes a partir de las experiencias de las acciones comunitarias. Por lo tanto, estos procesos reconfiguran el campo de actuación profesional situando a la disciplina en ese entramado de vínculos que se presenta como motor territorial que impulsa y motiva a construir verdaderos espacios públicos y colectivos que favorezcan a la transformación de situaciones de padecimiento, de injusticia y vulnerabilidad social.

Reflexiones finales

La intervención en lo social en tiempos de emergencia sanitaria y social reconfiguran constantemente el accionar profesional y comunitario. Desde el trabajo social en las organizaciones sociales, conduce a transitar procesos que implican repensar las prácticas cotidianas y la intervención en los territorios del conurbano, ya que nos encontramos con escenarios donde se visibilizan nuevas institucionalidades y estrategias organizacionales al interior de la comunidad. El trabajo social debe aportar conocimientos y herramientas necesarias para favorecer la articulación directa entre las instituciones y las organizaciones de base, en pos de fortalecer las acciones que implican complementariedad entre las mismas.

Pensar el territorio y la intervención implica la perspectiva de multidimensionalidad e intersectorialidad a modo de conjugar miradas para el abordaje integral de manera situada y como forma de intervención en el presente clima de época, así proponemos pensar la intervención social desde su dimensión política, que apunte a contribuir a los procesos emancipatorios de los sectores populares y contribuya a potenciar las estrategias de las organizaciones sociales para dar respuestas a las problemáticas sociales emergentes. Se trata de una intervención superadora que surge desde el diálogo entre la disciplina con los saberes populares y comunitarios, un elemento esencial para el diseño de dispositivos territoriales donde toman protagonismo las redes de reciprocidad y cooperación como eslabón fundamental para la acción comunitaria. El trabajo social debe cumplir el rol de la promoción, prevención, articulación, asistencia, pero también debe ser un habilitador del diálogo en los procesos de comunicación y de construcción territorial, así como de lazos entre la comunidad y las instituciones presentes en el territorio, a fin de contribuir a intervenciones transformadoras ante la actual emergencia.

Bibliografía

- Bráncoli, J. (2013). La comunidad: nostalgia, promesa y refugio. *Revista Sociedad*, 33.
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Chadi, M. (2000). *Redes sociales en el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Clemente, A. (2017). Hacia un enfoque situacional de la atención de la pobreza urbana. *El aporte de los programas de abordaje integral como paradigma de la política social*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y Espacio.
- Duarte, C. (verano de 2021). Repensar el Trabajo Social en las Instituciones y el Territorio. Nuevos enfoques de intervención comunitaria en tiempos de pandemia. *Revista de Políticas Sociales*, 7(7). Recuperado de www.repedy.unm.edu.ar
- Fernández, G. (2019). Intersectorialidad en tiempos neoliberales. *Primera Generación*. Universidad Nacional de La Matanza.
- Madariaga, C. (2003). *Redes sociales, infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Núñez, R. A. (2008). *Redes comunitarias. Afluencias teórico metodológicas y crónicas de intervención profesional*. Buenos Aires: Espacio.
- Ocampo Marín, L. F. (septiembre de 2005). De lo regional a lo territorial. Ponencia presentada en el VI encuentro de Postgrados Iberoamericanos sobre el Desarrollo y Políticas Territoriales *Construyendo Espacios para la colaboración regional*. Toluca, México. Recuperado de <http://rippet.cebem.org/encuentro6/doc-A16.doc>

- Rojas, D. C. (junio-diciembre de 2013). Conceptualización de Territorio en Trabajo Social: aportes y reflexiones. *Tendencias y Retos*, 18(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4929329.pdf>
- Rotondi, G. (2020). Instituciones e institucionalidades. *Margen [edición especial]*.
- Ussher, M. (2015). Salud Mental y territorio. Reflexiones en torno al concepto de Interdisciplina. Trabajo presentado en el VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación. XI Encuentro de Investigadores del Mercosur. Facultad de Psicología, UBA. 25 al 28 de noviembre de 2015.
- Vilas, C. (1999). Pensar el Estado. Ponencia presentada en Ceremonia a trayectorias académicas e intelectuales. Universidad Nacional de Lanús.